

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO V

Madrid, mayo de 1923.

NÚM. 49

SUMARIO

JOSÉ MARÍA LÓPEZ LANDA.....	Iglesias góticomudéjares del arcedianado de Calatayud.
LUIS DE LA FIGUERA.....	Los baños árabes de Zaragoza.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	La arquitectura española en Marruecos.
R.....	Arquitectura española contemporánea: El concurso del «Teatre de la Ciutat».
	Libros, revistas, periódicos.

IGLESIAS GÓTICOMUDÉJARES DEL ARCEDIANADO DE CALATAYUD

Como parte importantísima de la diócesis de Tarazona, figura desde el siglo XII el arcedianado que se formó con los pueblos pertenecientes a la llamada Comunidad de Calatayud, al ser erigida ésta por D. Alfonso *el Batallador*. El Papa Julio III lo confirmó por una bula que iba escrita en el mismo pergamino que el fuero que dió el monarca (1). Más tarde se agregaron otras parroquias. Hoy son en número de setenta y ocho, con dos colegiatas y catorce conventos.

La riqueza y prosperidad de la comarca, con feraces vegas que fecundizan diez ríos, ha sido causa de que no hayan llegado a nosotros muchas de las construcciones religiosas medievales. No pocas de las más importantes (empezando por las dos colegiatas) fueron renovadas en pleno Renacimiento, cuando mayor era el ansia de *embellecer* y ampliar los edificios destinados al culto. Sólo así puede explicarse que no quede nada de arte románico (exceptuando una ventana muy tosca de la iglesia de Bijuesca), aunque era el estilo imperante cuando *el Batallador* conquistó a la morisma todas estas tierras. También ha llegado muy poco del siglo XIII; pero

(1) La Fuente, *España Sagrada*, tomo L, pág. 172.

de fines del XIV y del XV se conservan ejemplares arquitectónicos muy curiosos, de un estilo inspirado góticomudéjar, que merecen ser conocidos y apreciados por cuantos sientan amor al arte monumental.

Ya en esta misma revista, su cultísimo director, D. Leopoldo Torres Balbás, pudo hacer alguna referencia a esas iglesias (1). A requerimientos de tan buen amigo se deben estas líneas, que no pueden aspirar a la categoría de estudio definitivo, pero que han sido trazadas después de repetidas y pacientes observaciones.

Las iglesias que hemos de analizar se encuentran casi todas en las grandes vías naturales de comunicación de Calatayud con las comarcas limítrofes. Siguiendo la cuenca del Jiloca, en dirección a Teruel y Valencia, se hallan Maluenda y Morata. A lo largo de la Cañada que abre la entrada de Castilla, Torralba y Cervera. Más apartada, a trasmano, hacia el Campo de Cariñena, Tobed. Todas ellas se alzaron con pocos años de diferencia, y algunas están perfectamente fechadas.

Así, Cervera de la Cañada ostenta muy ufana una curiosísima *partida de nacimiento* grabada en relieve (2), y Maluenda también nos da la fecha precisa de la construcción de la iglesia de las Santas Justa y Rufina en una larga inscripción gótica, ya en gran parte borrada (3).

Documentalmente se conoce cuándo comenzó a levantarse la de Torralba de Ribota, por decreto del obispo D. Pedro Calvillo, expedido en 1367, y para sustituir a la antigua parroquia destruida en la guerra de los dos Pedros (el I de Castilla y el IV de Aragón). Y por la Heráldica se puede llegar al conocimiento aproximado de los años en que se acababa el santuario, antes muy famoso, de la Virgen de Tobed, timbrado en el último tramo de su bóveda con las armas del generosísimo «Papa Luna».

Y si estas iglesias presentan ya interés por estar algunas fechadas, aumenta su curiosidad, haciéndolas muy dignas de singular estima, la circunstancia de conocerse, en más de un caso, el nombre del *alarife* que las construyera. Dos de los maestros moros que trabajaron para los cristianos firmaron gallardamente sus respectivos edificios. En la iglesia de Santa María, de Maluenda, a continuación de un texto latino del Evangelio, puede leerse, no sin esfuerzo, en caracteres muy revestidos:

«era maestro Muça Adolmalic (4).

(1) ARQUITECTURA, núm. 33 (enero de 1922).

(2) En el calado antepecho del coro se lee en bellos caracteres góticos:

«En el nombre de Dios todopoderoso seyor fue acabada esta iglesia en año de mil quatrocientos e vint seys. Fueron jurados de aqueste dito ayo don pascual verdejo don juan aznar regidores don anton morant don migel morant anton cuybillo mateo cabero percurador migel frayre condios

»Obrada e dificada por mahoma rami...»

(3) Puede leerse bajo el coro (lado de la epístola):

«... anno a nativitate Domini milesimo CCCC decimo tercio die miercoles... Pedro...»

Y al lado opuesto:

«... Juan bautista... invicta eran maestros...»

(4) Allí parece leerse, en efecto:

«Jhs autem transiens i medi imicorum (*inimicorum?*) ibat (el texto de San Lucas IV, 30, dice: *Ipse autem transiens per medium illorum ibat*) ave maria. Era maestro Muça Adolmalic.»

Y abriendo y cerrando esta inscripción gótica, con gran audacia, pintó el tal Muza, en caracteres arábigos, la consabida fórmula de fe musulmía: «No hay más señor que Alá. Mahoma es el enviado de Alá.»

Este maestro es, indiscutiblemente, el Muza Abdolmelic, moro de la aljama de Calatayud, que figura en la tasación de unas casas que se habían adquirido para levantar el convento de San Pedro Mártir, de dominicos, a expensas del «Papa Luna».

Y en el afiligranado antepecho del coro de Cervera de la Cañada, después de los nombres de todos los que en 1424 ejercían cargos concejiles, se lee claramente:

«Obrada e dedicada por Mahoma Rami...»

nombre aun no vulgarizado en la historia del arte aragonés, pero que debe ser pronunciado con respeto, por corresponder a un maestro inspiradísimo (1).

Si analizamos ahora, aunque sea no más someramente, estas iglesias góticomu-déjares, podremos formar dos grupos de diferente tipo constructivo: uno más rico, elegante y complicado, con las de Torralba y la Virgen de Tobed, a las que debe agregarse por su estructura (aunque se separe en algunos puntos) la de Morata de Jiloca; otro segundo, de planta más sencilla, con Santa María y Santas Justa y Rufina, de Maluenda, y la parroquia de Cervera, dedicada a la Asunción.

Apréciase desde luego como nota común la sobriedad al exterior, exceptuando la de Morata, con su fachada en el muro norte, muy amplia y señorial, espléndida (hoy estropeadísima), en que se encuentran casi todos los elementos decorativos de las torres de Teruel (2).

Las cabeceras son planas en el grupo primero, o poligonales, como en las iglesias de Maluenda, pero en ambos casos sin ningún primor constructivo; nada de ábsides de complicada traza, con recios contrafuertes muy decorados, con pináculos resplandecientes de azulejería, como vemos en San Pedro, de Teruel; como ostentaba hasta su vandálica destrucción la nunca bastante llorada iglesia dominicana de San Pedro Mártir, de Calatayud.

Resérvanse los primores decorativos para el interior, que en las dos iglesias gemelas de Torralba y Tobed, singularmente, presenta disposiciones felicísimas en la construcción y la exornación, ésta elegante y prolija, de excelente efecto.

Como todas las que vamos a estudiar, ambas carecen de crucero, y en ellas y en su afín de Morata, la cabecera, que acaba en un muro recto, está formada por tres capillas al frente, de arco apuntado y planta cuadrada, que comunican entre sí. Sepáranlas tan sólo ligeros pilares (3), y la central difiere muy poco en sus dimensiones de las laterales. Cúbrelas una bóveda de crucería sencilla con claves decoradas. Como alcanzan poca altura con relación al muro del fondo, sobre ellas y en aquél se abre un ventanal (son dos en Tobed) y encima un rosetoncillo.

También es muy notable en este grupo el abovedado de las naves. Alternan en ellas los tramos de crucería con otros de cañón apuntado, menos anchos que aquéllos, que dan la impresión de anchas fajas de refuerzo, sin desentonar del conjunto, comunicando a la nave un aspecto de vigor y robustez. Por su anchura permiten cargar en los contrafuertes torrecillas de ladrillo que aumentan la resis-

(1) Este Mahoma Rami debió de gozar de los mayores prestigios. Su nombre figura unido a la construcción del hermosísimo cimborrio de la Seo, de Zaragoza, que costó el llamado Benedicto XIII.

En un documento del Archivo de la Corona de Aragón (Registro 2.248, folio 54), el Rey D. Martín pide moros a Zaragoza para las obras de su casa de Valldaura (Barcelona), y dice que Mahoma Rami trabajaba en la Seo, de Zaragoza, de orden del Papa. Mes de octubre de 1404. (Debo este dato a la amabilidad de D. Andrés Giménez Soler.)

(2) También adornaron con esmero la imafrente de Tobed; y la parroquia de Aniñón (en la Cañada, entre Torralba y Cervera), que debió de pertenecer a este mismo grupo, tiene una fachada rica, de carácter análogo, aunque de ejecución menos primorosa.

3) Están formados de ocho columnitas en Torralba. En Tobed y en Morata son pilares de fuste prismático octogonal.

tencia de las bóvedas. Esas torrecillas se ven en Tobed y Torralba (aquí más esbeltas y arrogantes), y están unidas entre sí por galerías de arcos apuntados de buen efecto (1). Entre la zona inferior de esos salientes tan recios dan amplitud a la nave capillas laterales, generalmente con bóveda de medio cañón apuntado (2).

Los nervios de la crucería, muy sencillos, están compuestos de tres boceles, y apoyan en ménsulas pequeñas, mezquinas, poco decoradas.

Las claves, muy variadas: de platillo con imágenes y escudos (Torralba); pinjantes con estalactitas (Tobed, Morata); de *arandela* muy recortadas y con gran desarrollo las más recientes (Tobed).

Dan a la nave luz suave, tamizada, unos ventanales apuntados, en que el arte mudéjar pareció aguzar su fantasía soñadora con la multiplicación de sus afiligranados ornatos en las caladas celosías (3). En Tobed, Torralba y Santa Justa, de Maluenda, sobre cada ventanal se abre un rosetoncillo con entrelazos mudéjares, por lo común (4). Otros rosetoncillos de igual traza se abrían a poca altura de las capillas laterales, como pueden verse al exterior en Torralba y Tobed (al interior están ocultos por los retablos), y en Cervera hay otro además en posición desusada, casi a ras de tierra, a los pies de la nave, bajo el coro.

La decoración pintada que cubre muros y bóvedas es muy feliz y de gran entonación, y merecería por sí sola un estudio detenido.

Con admirable sentido de los recursos pictóricos, imita sobriamente el aparejo de ladrillo, alternando con fajas de follajes serpeantes, con profusión de escudos, etcétera, etc. Los muros bajo la imposta, por la que suele correr una inscripción gótica, están decorados de modo más permanente, rehundidos los trazos en el yeso, formando algo que recuerda los esgrafiados, o bien con escudos, ornatos foliáceos, etcétera, en verdadero, pero muy tenue relieve, como en parte de las iglesias de Maluenda. Despléganse combinaciones de curvas angreladas, que se entrecruzan caprichosamente en un conjunto rico, pero no sobrecargado, de puro carácter mudéjar.

El grupo integrado por las dos iglesias de Maluenda y Cervera (5), difiere del anterior en la cabecera poligonal y en la bóveda de crucería sencilla en todos sus tramos, sin el intermedio de esas zonas de cañón apuntado que tan curioso carácter prestan a las de Tobed, Torralba y Morata.

Ahora, ya estudiados los edificios en conjunto, podemos decir algo en particular de cada uno de ellos.

Torralba de Ribota. — La iglesia actual nació de los desastres de la guerra. Temiéndose con harto fundamento nuevas invasiones asoladoras, hubo de dársele aspecto y resistencia de fortificación. Así, alza su mole reciota de ladrillo, coronada de torrecillas, por encima de las casucas apiñadas y como acurrucadas a su sombra, dominando gallarda hasta los mismos restos de las antiguas construcciones militares: la *turris alba* que dió su nombre al pueblo.

(1) En Torralba se tapió más tarde la del lado norte.

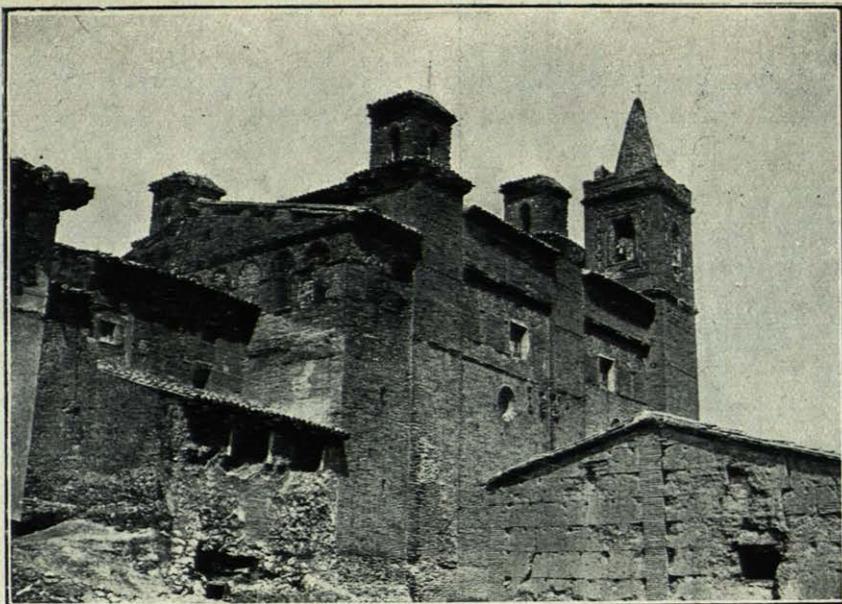
(2) Por excepción, en Morata y Cervera tienen bóveda de crucería.

(3) Tienen estos ventanales un parteluz en Torralba, Cervera y Santa Justa, de Maluenda, y dos en Tobed.

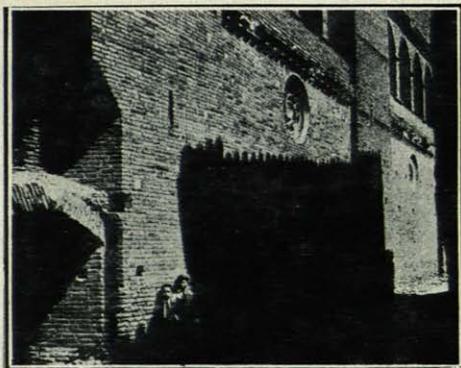
(4) En Tobed algunos con tracería del más puro gótico, en motivos radiados o flamígeros.

(5) La cabecera actual de Cervera ha sido rehecha con otro carácter.

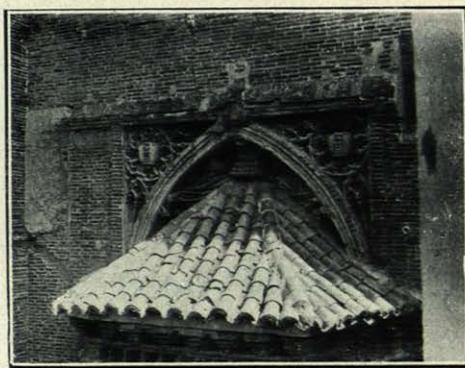
ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



TORRALBA DE RIBOTA. — IGLESIA PARROQUIAL (SAN FÉLIX).



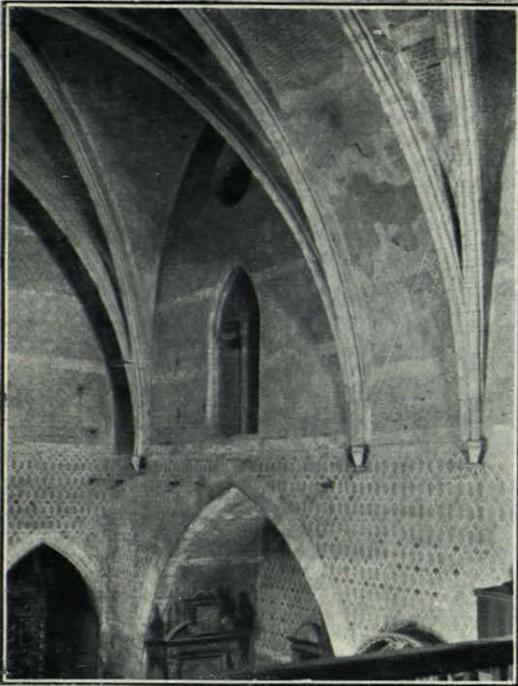
TORRALBA DE RIBOTA. — IGLESIA PARROQUIAL.
EXTERIOR. MURO SUR.



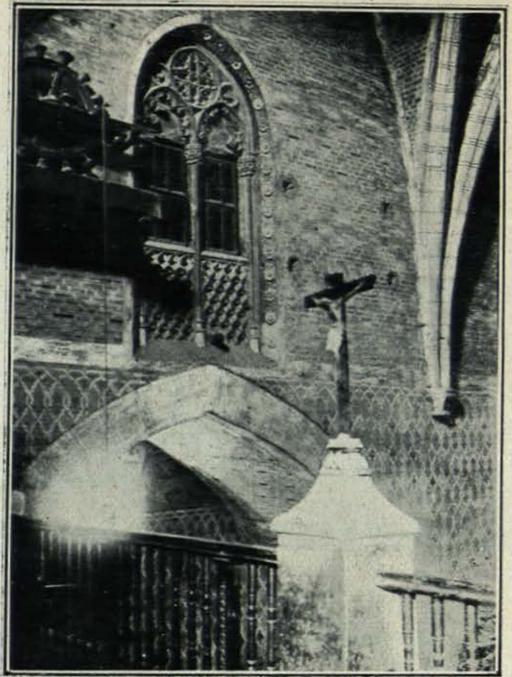
TORRALBA DE RIBOTA. — IGLESIA PARROQUIAL.
RESTOS DE LA PORTADA PRIMITIVA.

Fots. López Landa.

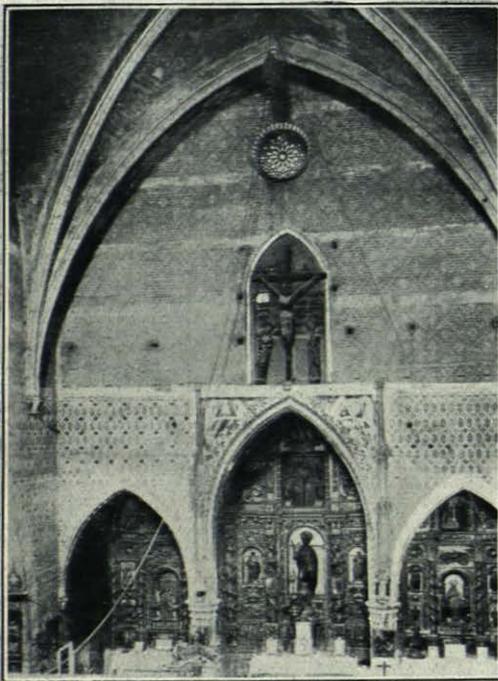




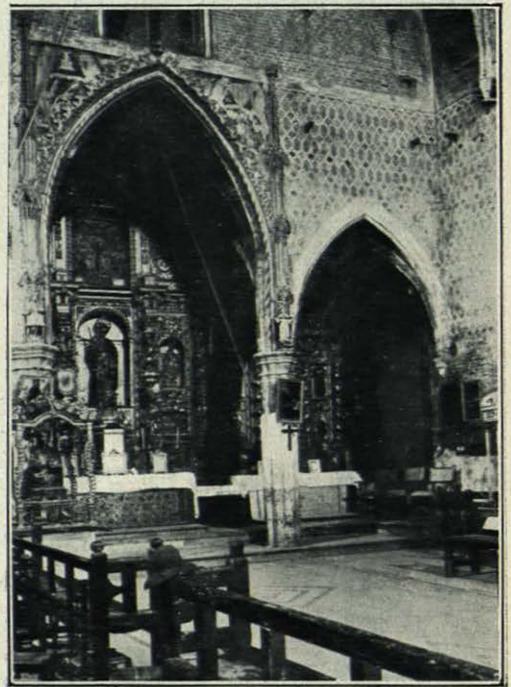
TORRALBA DE RIBOTA. — IGLESIA PARROQUIAL.
BÓVEDA.



TORRALBA DE RIBOTA. — IGLESIA PARROQUIAL.
VENTANAL.



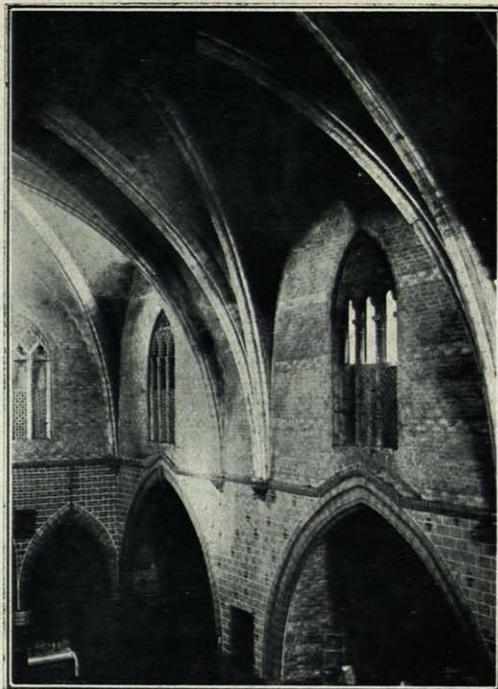
TORRALBA DE RIBOTA. — IGLESIA PARROQUIAL.
CABECERA.



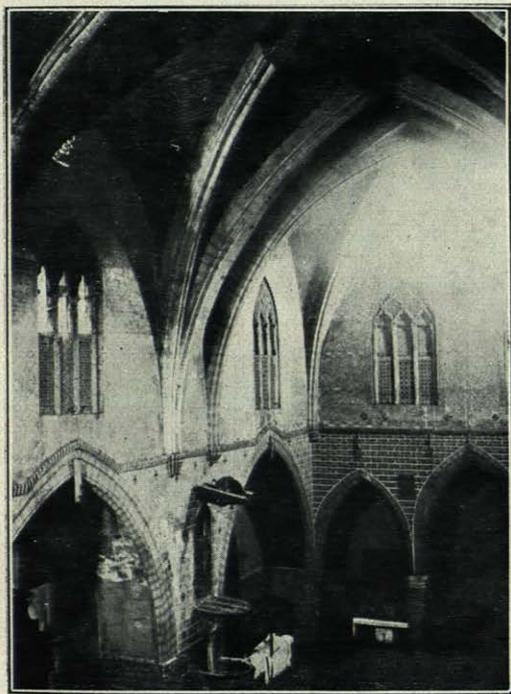
TORRALBA DE RIBOTA. — IGLESIA PARROQUIAL.
CABECERA (DETALLE).



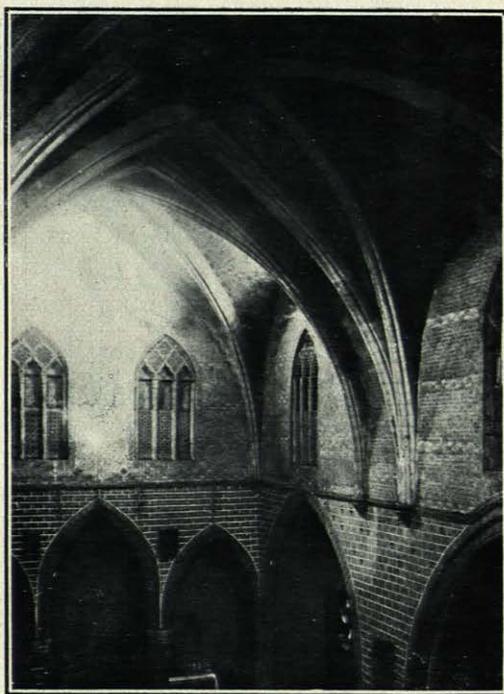
TOBED. — IGLESIA DE LA VIRGEN.
EXTERIOR.



TOBED. — IGLESIA DE LA VIRGEN. INTERIOR
DESDE EL CORO.



TOBED. — IGLESIA DE LA VIRGEN.
INTERIOR.

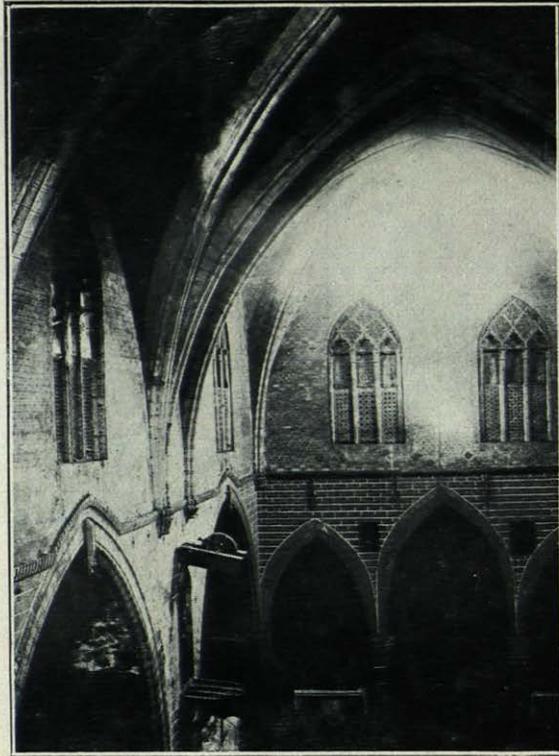


TOBED. — IGLESIA DE LA VIRGEN. INTERIOR
DESDE EL CORO.

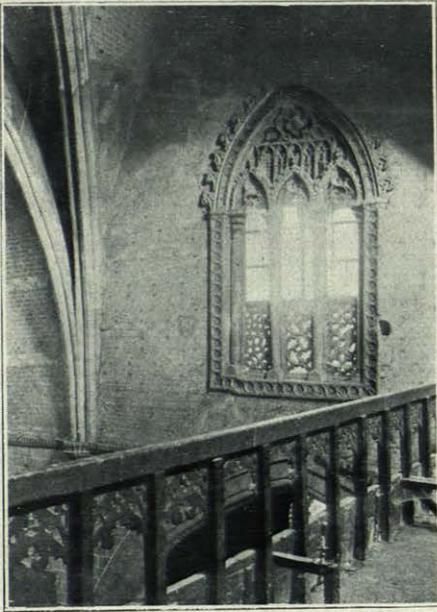
Fots. López Landa.



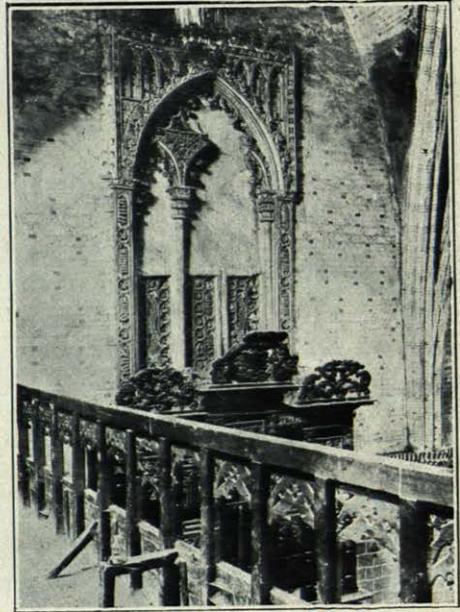
ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



TOBED. — IGLESIA DE LA VIRGEN. INTERIOR
DESDE EL CORO.



TOBED. — IGLESIA DE LA VIRGEN. VENTANAL.



TOBED. — IGLESIA DE LA VIRGEN. VENTANAL.

Fots. López Landa.



A los pies, alternando con las bélicas torrecillas, elévase solemne la torre de las campanas, netamente mudéjar, de planta cuadrada, muy exornada con prólijos *ajaras*, con chapitel igualmente de ladrillo. La primitiva puerta principal, en el eje de la nave, fué cegada en tiempos más recientes con la adición de un cuerpo saliente que sirviera de coro bajo. Aun se ven, labrados en piedra, lindos motivos de traza ojival, que acompañan en las enjutas a las armas de la villa.

Y esto es todo lo que, al exterior, consigue detener la mirada del arqueólogo.

El interior está decorado con pinturas de gran efecto ornamental, realizadas en parte con trazos rehundidos, como en Tobed, Maluenda y Cervera. Son muy finas las yeserías de los ventanales.

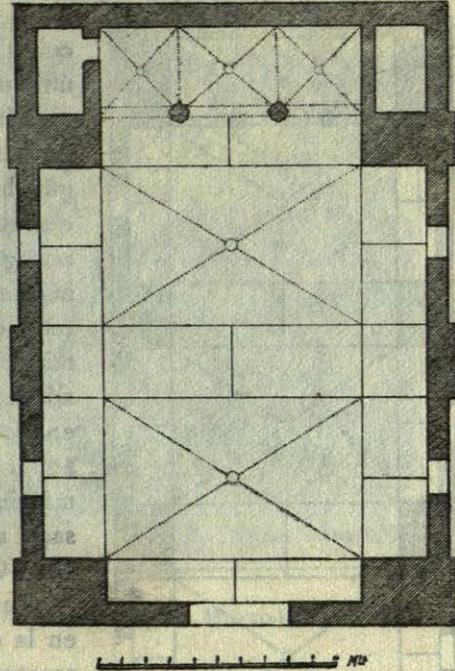
Allí se guardan obras artísticas de positivo mérito. Lo más saliente son las tablas del retablo primitivo del altar mayor (desmontadas hoy en la sacristía), dedicado a San Félix, mártir de Gerona, obra del siglo XV. Hay también otros dos retablos menores, de igual estilo y correspondientes a la misma centuria. Son los de San Pablo y San Martín, y este último está firmado en la *predella*:

«bēdit. arnaldin dēpīxit m.»

También es muy interesante un Crucifijo, entre la Virgen y San Juan, que hoy puede verse (en malas condiciones por la excesiva altura) delante del ventanal que se abría sobre la embocadura del altar mayor. Son estupendas tallas góticas (del XIII), muy solemnes, muy hieráticas, de impresionante belleza.

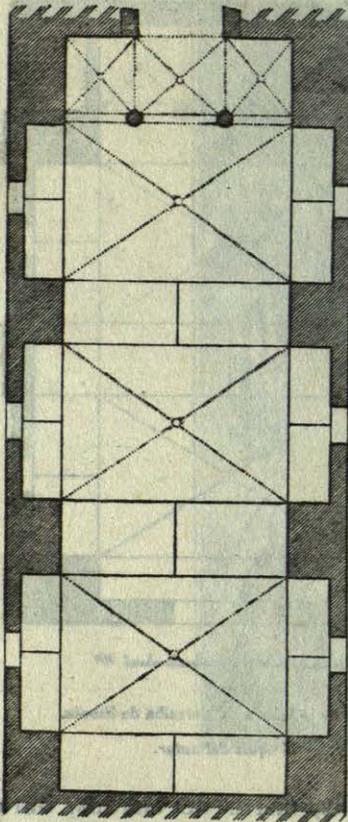
Tobed. — La iglesia de la Virgen, que en otro tiempo fué objeto de muy señalado culto, perteneció, como el pueblo entero, a la opulenta casa religiosa de los canónigos regulares del Santo Sepulcro, de Calatayud. Eso basta a explicar que, aun reproduciendo con ligerísimas variantes el tipo de la parroquia de Torralba de Ribota, se construyera con mayor gallardía y amplitud en sus dimensiones, aunque sin duda fué alzada con menor celeridad, pues en su ornato (ya que no en sus líneas generales) pueden advertirse muy bien distintas fases constructivas.

No consta documentalmente la época de su edificación; pero fué terminada — como se ha dicho — por la munificencia inagotable del espléndido y famosísimo «Papa Luna», generoso bienhechor de las iglesias de toda esta comarca. Proclaman



Planta de la iglesia de Torralba de Ribota.

Croquis del autor.



Planta de la iglesia de la Virgen de Tobed.

Croquis del autor.

su generosidad en este caso las armas pontificias esculpidas en el rico florón que decora la clave del último tramo de la bóveda (1).

Mas si esta iglesia puede ser considerada como *hermana gemela* de la de Torralba, presenta — según hemos consignado — algunas particularidades que se advierten ya al exterior. Las torrecillas, menos gallardas y sin aspecto militar, no se elevan más arriba del tejado de la nave. La imafronte del templo, sencillísima en Torralba, fué aquí decorada minuciosa y ricamente con labores de ladrillo y adornos de cerámica esmaltada. Aun puede verse en pequeña parte que permite calcular lo que fué aquel espléndido conjunto, enmascarado del modo más imbécil al construir, no hace muchos años, adosada a este edificio, una vulgarísima y ramplona Casa Consistorial.

También es singular la disposición de los vanos en la cabecera: dos ventanales y, sobre éstos, un rosetoncillo. En la exquisita labor de ataurique de aquéllos, se ve la cruz patriarcal de los canónigos del Santo Sepulcro, que ejercían jurisdicción en el lugar (2).

Indicando las diferentes etapas de su construcción, presentan carácter distinto los ventanales y la clave del último tramo de la nave. En ellos desaparece ya todo rastro de mudejarismo, dejando su lugar al gótico exuberante, pomposo y ya decadente

a fuerza de ostentación y sutileza (3).

La iglesia de la Virgen de Tobed (4), que en otros tiempos gozó de gran renombre en la comarca y fué enriquecida por continuas donaciones de monarcas y magnates, después de repetidos saqueos y enajenaciones vergonzosas (5) aun conserva obras de mérito como recuerdo de la opulencia pasada.

(1) Aunque en el pueblo no hubiesen advertido esto antes de mi visita en 1922, guardaban tanto recuerdo del testarudo pontifice, que enseñaban, muy formales, como auténtico retrato suyo, una tabla gótica del siglo XV, que representa (con el correspondiente nimbo en relieve) a San Cosme o San Damián, a juzgar por el gorro de doctor y la redomita que ostenta en la mano el santo.

(2) Estas mismas armas corren a lo largo de un friso pintado en la cabecera, mezcladas con escudos de Aragón, Sicilia y otros.

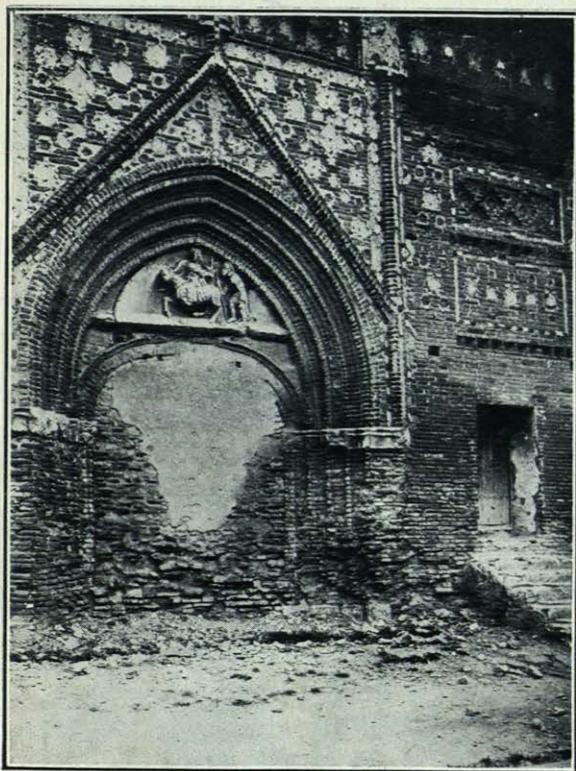
(3) Las tres claves de la nave son de distinto tipo; la más próxima a la cabecera es un platillo con la imagen de la Virgen en relieve; la central, mudéjar, muy colgante, cubierta de estalactitas o *mocárabes* (hay otra igual en Morata); la última, de un gótico muy florido, es la que lleva el escudo del llamado Benedicto XIII.

(4) Además de esta iglesia, hay en el pueblo otra, que es la parroquia, dedicada a San Pedro Apóstol, y que carece de todo mérito artístico.

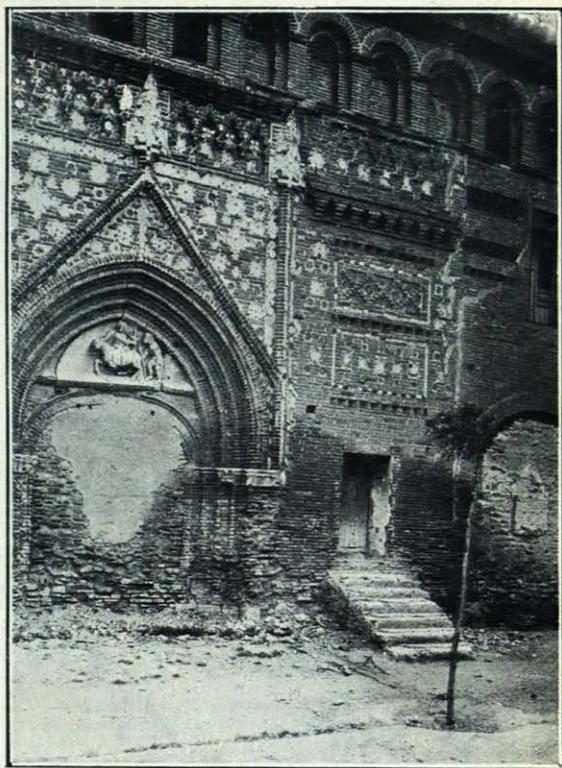
(5) Citemos sólo entre lo enajenado la bellísima tabla de carácter sienés ofrecida por D. Enrique de Trastámara, que anduvo huído por estas tierras. En ella se ve al monarca castellano con la reina y dos de sus hijos arrodillados a los pies de la Virgen. Hoy figura en la colección de D. Román Vicente, de Zaragoza. Descolló entre lo más hermoso de la Exposición celebrada en aquella ciudad en 1908, y fué entonces estudiada por Mr. Emile Bertaux y D. Elías Tormo.



MORATA DE JILOCA. — IGLESIA PARROQUIAL (SAN MARTÍN).



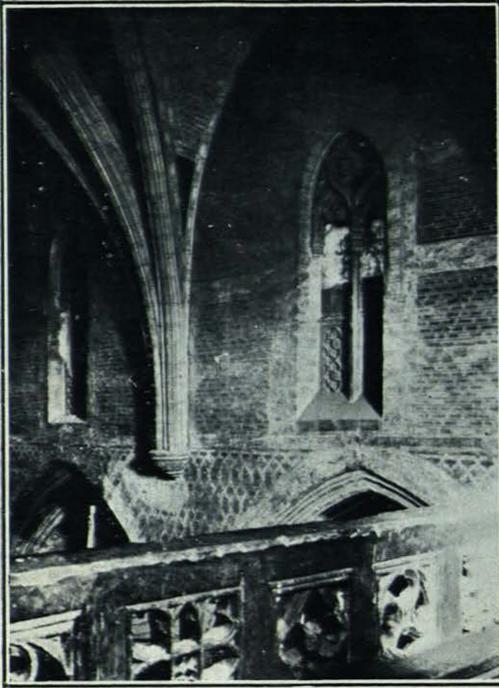
MORATA DE JILOCA. — IGLESIA PARROQUIAL.
ANTIGUA PORTADA.



MORATA DE JILOCA. — IGLESIA PARROQUIAL.
FACHADA MUDÉJAR (DETALLE).

Fots. López Landa.

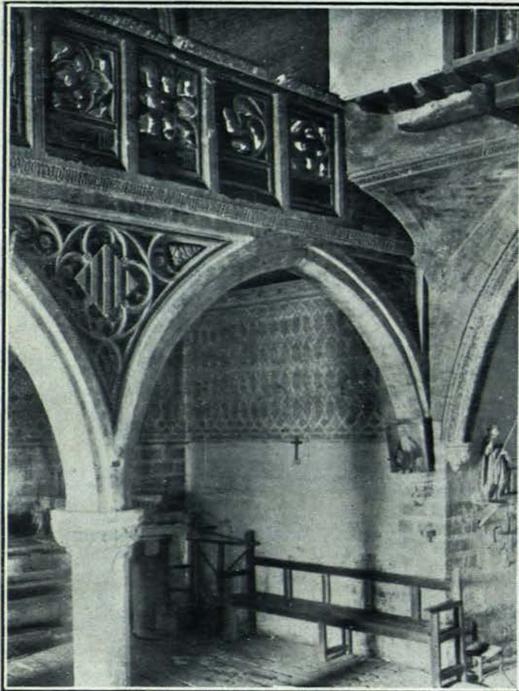




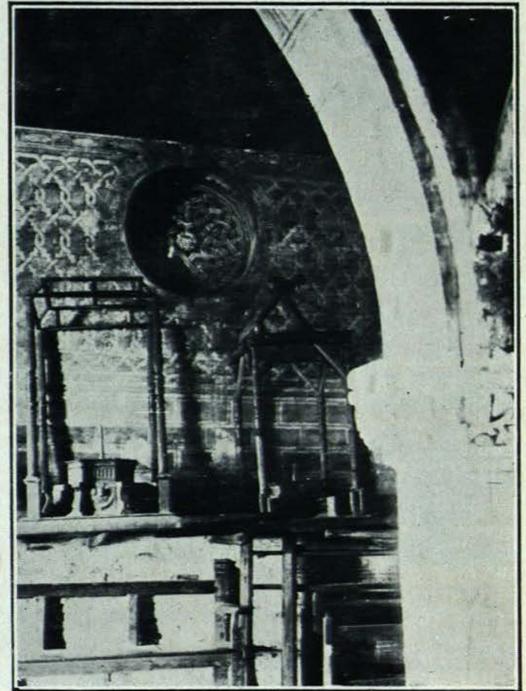
CERVERA DE LA CAÑADA. — IGLESIA PARROQUIAL.
VENTANAL.



CERVERA DE LA CAÑADA. — IGLESIA PARROQUIAL.
INTERIOR, DESDE EL CORO.



CERVERA DE LA CAÑADA. — IGLESIA PARROQUIAL.
CORO.



CERVERA DE LA CAÑADA. — IGLESIA PARROQUIAL.
ROSETÓN BAJO EL CORO.

Fots. López Landa.



Muy afamado, a lo largo de los siglos, es un cuadro de la Virgen que donó en 1400 el rey de Aragón D. Martín *el Humano*, gran *coleccionista* de reliquias. Según una piadosa tradición — muy antigua, pero hoy indefendible —, fué pintada esa imagen por San Lucas. Es una tabla bizantina, arcaica, pero sin valor artístico extraordinario, que se guarda en un templete de plata, finísimo y elegante, de estilo plateresco, labrado en 1517.

Otra imagen con leyenda en esta interesante iglesia, y también de Nuestra Señora, es la titular del templo. De talla, pequeña y medio oculta por un manto postizo, no parece anterior al siglo XV. De ella se cuenta que sudó copiosamente por la fingida y falaz conversión de los moros de Granada después de conquistada la ciudad por los Reyes Católicos.

También es digno de encomio un portapaz gótico esmaltado.

Y esto, con alguna tabla de pinturas primitivas, es lo más curioso del santuario de la Virgen de Tobed, antes muy sonado y favorecido por la piedad aragonesa y hoy por completo olvidado, desconocido, arrinconado, sin que los eruditos lo recuerden ni los fieles lo visiten.

Morata de Jiloca. — Su fachada mudéjar, riquísima sobre todo encarecimiento, parece prometer grandes bellezas igualmente en el interior del templo. Penetrando en él es completa y aplastante la desilusión. No hallamos nada que merezca una mención ni aun derrochando la indulgencia.

La nave está pintarrajeada y alteradísima. En lugar de los espléndidos ventanales de las otras iglesias de este grupo, dan una luz mortecina vulgarísimas y angostas ventanucas. Cambióse la orientación adicionándose a los pies una construcción postiza que sirviese de cabecera y presbiterio, dejando para coro bajo lo que había sido capilla mayor, después de estropearla sin piedad. Se tabicaron sus comunicaciones con las otras capillas absidales, de las que la separaban sólo pilares de sección octogonal, sobre los que cargaba un arco apuntado con agujas y cardinas.

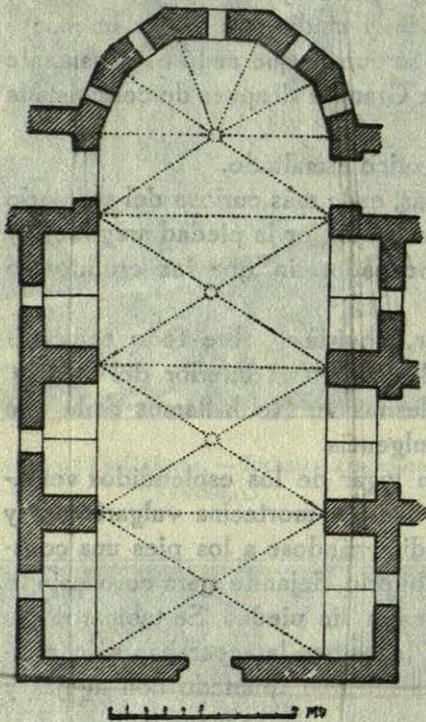
Quedó igualmente condenada la puerta principal que se abría en la espléndida fachada del norte.

Pero aun hoy esta hermosa manifestación del arte mudéjar, aunque estropeadísima y maltrecha por los continuos ultrajes del *tempus edax* y del *homo edacior*, compensa de la ramplonería y penuria del interior. Despléganse por todo el lienzo de aquella gran pared de ladrillo las más ricas galas de la ornamentación mudéjar del mejor gusto. Es asombrosa su semejanza con las famosísimas torres de Teruel. Todos los elementos decorativos de aquéllas (alicatados, arquerías ciegas con fustes de barro vidriado, etc.), se encuentran aquí felizmente combinados; pero en estado de lamentable deterioro.

Cervera de la Cañada. — En contraposición a lo que ocurre con la iglesia de Morata, aquí el arte se refugió en el interior, dejando el exterior paupérrimo y desolado. Nada anuncia que dentro de aquellos muros, de aridez y ruindad sumas, vaya a encontrarse una filigrana como el antepecho del coro, que proyectó y firmó un arquitecto de pontífices y reyes. El arte ojival, en pleno desarrollo y exuberancia, pero antes de que degenerare con la afectada prolijidad de la decadencia, nos

ofrece una acertadísima disposición de motivos muy variados de elegancia irreprochable.

Es muy feliz la decoración pictórica, en la que abundan los escudos de Cervera y Aragón. Alrededor de las claves de la bóveda extensas zonas de fastuoso ornato aparecen pintadas en los plementos. También son de exquisita belleza las yeserías mudéjares de las esbeltas ventanas.



Planta de la iglesia de Santas Justa y Rufina,
de Maluenda.

Croquis del autor.

Las dos tienen una planta muy semejante (nave única, sin crucero; capillas entre los contrafuertes, cabecera poligonal). La de Santa María, que hoy ostenta el rango parroquial, es de menores dimensiones, pero más aparatosa al exterior. Tiene una sola torre mudéjar, de planta cuadrada, de finas labores de ladrillo, que termina en flecha de sección octogonal. La portada, bajo un enorme alero muy interesante, muy rico en escudos pintados, es ojival, de airoas líneas y acabada ejecución, algo estropeada hoy, a fuerza de remiendos y alteraciones en la colocación de sus esculturas (1).

El interior encierra varios retablos góticos (el del altar mayor es barroco), de ellos unos completos, en irreprochable conservación, y otros con sus tablas desmontadas y dispersas por diferentes dependencias de la iglesia. Proceden, en su mayor parte, de la antigua parroquia de San Miguel. Todos presentan igual carácter (2).

(1) Las hojas de la puerta fueron colocadas en el convento de las monjas Carmelitas. Son muy curiosas, aun despojadas de gran parte de sus hierros, y en su montante se lee una larga inscripción gótica de concesión de indulgencias.

(2) Están dedicados a la Natividad de la Virgen (a los lados, San Valero y San Vicente, mártires); San Andrés (entre San Miguel y San Gabriel, y con el retrato de la donante, una dama con tocas monjiles arrodillada ante el santo); Santa María Magdalena, también con el donante, que aquí es un clérigo, y varias escenas de la vida y glorificación de la santa; y hay también otro retablo que fué de Santiago y cuyas tablas han sido distribuidas por distintos altares.

Es muy rica y decorada la armadura de madera en que descansa el coro, con alfarjes minuciosa y diestramente pintados.

La iglesia de las Santas Justa y Rufina es muy pobre y desolada en su aspecto exterior: dos torrecillas nada garbosas a los pies; una modestísima, insignificante portada del siglo XVI que no pasa de la triste categoría de vulgar *pegote*.

El interior, en cambio, es un conjunto espléndido, muy rico y muy *a tono*.

Acertadísima la decoración mural pintada, y en alguna capilla de muy ligero relieve; prolijas y afiligranadas las yeserías de los ventanales (de igual modelo que en Tobed) y de los rosetoncillos; elegante la tracería del antepecho del coro de arte gótico florido.

El retablo mayor, de gran desarrollo, soberbio, hermosísimo sobre toda ponderación, es obra del siglo XV en sus postrimerías, de pintura firme de dibujo y rica de colorido, con pasajes del martirio de las santas titulares. Otro retablo pequeño y también gótico, está dedicado a San Nicolás. Es de buen pincel y en él figura el donante con tonsura clerical y la leyenda «Don Miguel del Rey me fecit».

También merece una mención el esbelto y trabajado púlpito, gótico; pero con elementos decorativos ya renacientes en su escalera. Más puro de estilo es su airoso tornavoz.

Citemos, por último, el ingreso a la capilla del Rosario o de los Temprado: curiosa, minuciosísima portada en que el incipiente plateresco se funde, muy armónicamente, con el decadente gótico.

Hemos pasado revista únicamente a las iglesias del Arcedianado de Calatayud que presentan en su fábrica, en acertado y felicísimo conjunto, ese estilo gótico-mudéjar que permite agruparlas para su estudio con arreglo a varias notas características comunes claramente definidas.

No podemos detenernos ante aquellos edificios religiosos en los que el arte mudéjar se limitó a la construcción de las torres (como la muy bella de la parroquia de Ateca, o las de Santa María y San Andrés, de Calatayud), o en que una restauración malhadada o una reconstrucción parcial dió apariencias barrocas a la nave. Ocurrió esto singularmente en la iglesia de Aniñón después de un gran incendio que respetó la torre y la riquísima fachada mudéjar prolijamente exornada en toda su extensa superficie. Y también debe citarse entre las iglesias neciamente estropeadas por el insensato afán de modernizar los edificios venerables, la de Belmonte de Calatayud (en que el genialísimo Gracián recibiera las aguas del bautismo), en la cual no se conserva ya nada de estructura gótica y sólo muestra de su fábrica primitiva la decoración mudéjar — sobria y severa aquí — en el ábside y la torre.

Son igualmente escasos los restos que de las construcciones medievales han llegado a nosotros en una iglesia enriscada de Calatayud, que debió de ser primitivamente de no menor belleza que las que hemos ido examinando.

Es el santuario de la Virgen de la Peña, que se edificó en el emplazamiento de uno de los castillos morunos y fué medio arruinado en el asedio de Calatayud por las tropas de D. Pedro de Castilla. Se le ha reconstruido en parte varias veces. De la fábrica ojival queda lo que fué capilla mayor y otra absidal (ya fuera de la nave

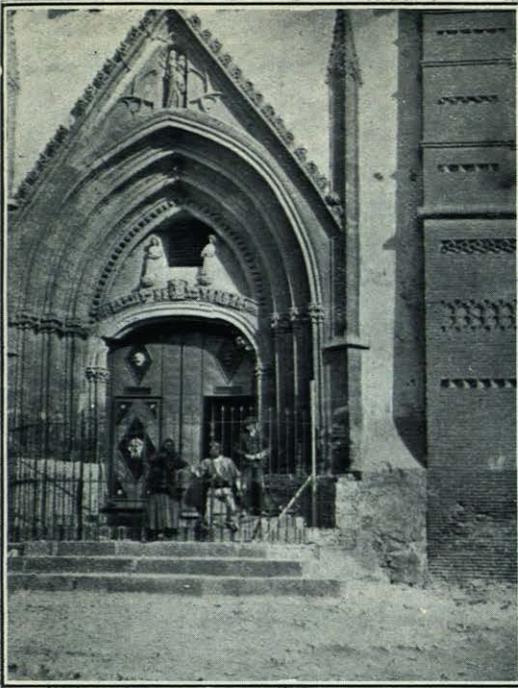
actual), y dos capillas laterales, algo posteriores, muy esbeltas, con bóvedas de crucería de arcos diagonales apuntados. Una de ellas está materialmente bordada por labores muy prolijas de ataurique, de gusto mudéjar o gótico flamígero, que cubren sus muros y los plementos de las bóvedas.

Nada más se conserva con mérito artístico de lo que fué durante varios siglos Real Colegiata de la Peña, después convento, hoy iglesia filial de Santa María la Mayor y donde recibe culto la Patrona de la ciudad: una imagen sedente de la Virgen, románica, muy linda, poetizada por las más bellas tradiciones locales.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ LANDA.

Calatayud, abril de 1923.

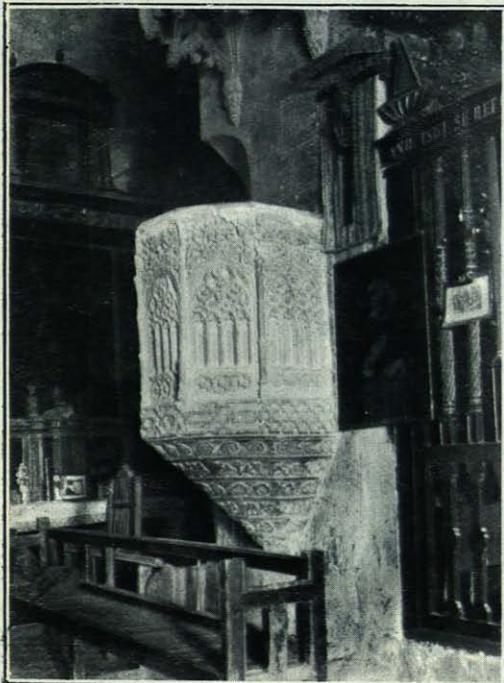




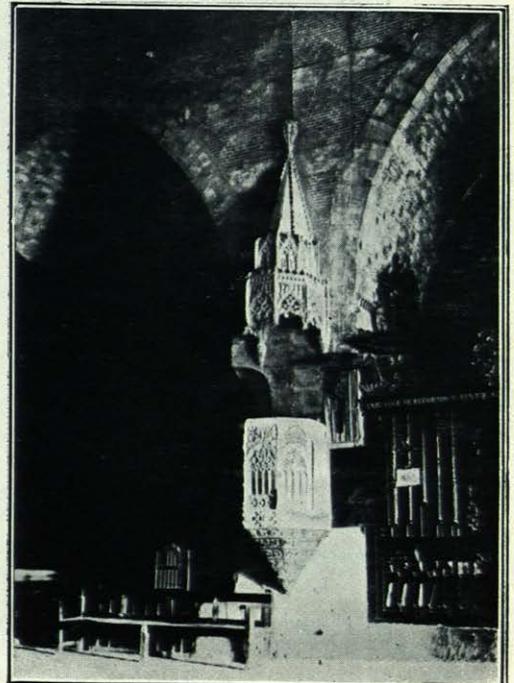
MALUENDA. — SANTA MARÍA.
PORTADA.



MALUENDA. — SANTAS JUSTA Y RUFINA.
INGRESO A LA CAPILLA DEL ROSARIO.



MALUENDA. — SANTAS JUSTA Y RUFINA.
PÚLPITO.



MALUENDA. — SANTAS JUSTA Y RUFINA.
PÚLPITO DEL SIGLO XV.

Fots. López Landa.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



INTERIOR DE LOS BAÑOS DE ZARAGOZA.

Fot. Mora.

